

**A:** El Señor reciba de tus manos este Sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, y para nuestro provecho y el de toda su Santa Iglesia. **Amén.**

**Secreta:** Suba hasta el altar del cielo Señor por manos de tu ángeles esta, nuestra pequeña población y nos descienda desde allí mismo tu Gracia y Bendición. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

**PREFACIO DE TRINIDAD  
CANON DE LA EUCARISTÍA  
CANON LOC 1928  
Rito de Comunión/  
PADRE NUESTRO**

**Oremos.** - *Teniendo en cuenta la orden del Señor y aleccionados por el divino Maestro, nos atrevemos a exclamar:*

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores y no nos dejes caer en la tentación. Mas líbranos del mal porque tuyo es el reino el poder y la gloria ahora y por siempre. **Amén**

**Fracción del Pan  
CORDERO DE DIOS  
LA PAZ**

Líbranos Señor de todos...  
Señor Jesucristo que dijiste...  
La Paz esté con vosotros



Nuestra Señora de Walsingham  
Ruega por nosotros.

**.ORACIÓN DE ACCESO HUMILDE**

**Todos:** Nosotros no nos atrevemos a venir a ésta tu Mesa, Oh Señor de misericordia, confiados en nuestra rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias.

No somos dignos ni aún de recoger las migajas debajo de tu Mesa. Mas tú eres el mismo Señor, siempre misericordioso por naturaleza: concédenos, por tanto, Señor, por tu clemencia, que de tal modo comamos la Carne de tu amado Hijo Jesucristo y bebamos su Sangre, que nuestros cuerpos pecadores sean limpiados por su Cuerpo, y nuestras almas lavadas por su preciosísima Sangre; y que siempre vivamos en ÉL, y ÉL en nosotros. **Amén**

**DESPUÉS DE COMULGAR.**

**Todos:** Lo que hemos recibido, ¡oh Señor!, con la boca, acójámoslo con alma pura; y este don temporal se convierta para nosotros en remedio sempiterno. Tu Cuerpo Señor, que he comido, y tu sangre que he bebido, se adhieran a mis entrañas; y haz que ni mancha de pecado quede ya en mi, después de haber sido alimentado con un tan santo y tan puro Sacramento: Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén**

**OREMOS:** Concédenos, te suplicamos, omnipotente Dios, que las palabras que hemos oído y el Sacramento del que hemos participado hoy, sean, por tu gracia, de tal manera unidas a nuestros corazones, que produzcan en nosotros los frutos de una buena vida, para el honor y gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

**Diócesis “De La Nueva Granada “  
Exmo. Señor Obispo  
GERMAN ORREGO HURTADO  
Misión San Agustín.**

Rvdo. P. Julio Ricardo Sánchez Torres.  
p.ricardoacc@gmail.com  
Celular 3104269372  
www.iglesiaticolicaanglicana.co



**COMENTARIO  
INICIAL**

De nuevo hermanos, hemos sido convocados al pie del altar del Señor, para celebrar juntos y con gran disposición el amor a Dios y al prójimo.

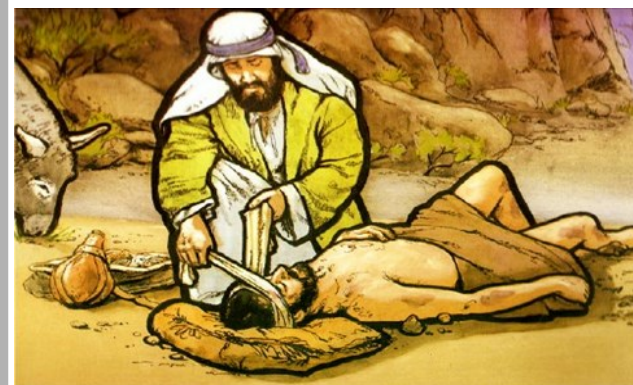
Tengamos en cuenta la lección de misericordia que meditamos hoy cuando el mismo Jesús expone la parábola del buen samaritano.

Celebremos con gozo.



**DOMINGO XIII DESPUÉS DE TRINIDAD (Sep. 10 de 2017)**

**¡VE, Y HAZ TÚ LO MISMO!**



“El Evangelio de hoy nos plantea la pregunta que busca todo hombre en su vida. *¿Qué se debe hacer para ganar la vida eterna?* Al igual que hace veinte siglos hoy continuamos preguntándonos lo mismo. Con esto, nos percatamos que no todo termina en esta vida. Esperamos y sobre todo buscamos aquella vida que nos hará eternos. ¿Cuántas películas y cuántos libros se han escrito sobre personajes que quisieran vivir para siempre? Porque en esta vida nos podremos esforzar por superar cualquier dificultad pero a la muerte, ¿quién sino Cristo la puede vencer? Si a algo tememos los hombres en esta vida es precisamente a la muerte. Nos resistimos a morir y a que otros seres queridos mueran. Imposible volver a vivir a no ser que venga la resurrección de los muertos. Hoy Cristo nos muestra un camino que puede vencer a la muerte y que nos hará ganar la vida eterna: el amor. Imposible que el hombre pueda vivir sin amor. Estamos hechos para amar y el día que no amemos entonces ese día comenzaremos a morir. No permitamos que nuestro amor se convierta en un amor seco a nosotros mismos. El samaritano no “dio un rodeo” como los profesionales de la religión que pasaron antes de él. Para el samaritano fue decisivo el hecho de encontrar a un hombre que lo necesitaba, a uno que había sido víctima de la maldad humana y sufría tirado por el camino, más allá de diferencias de raza, religión o nacionalidad. No pasó de largo en forma inconsciente. Lo vio, se acercó, se detuvo” y lo cuidó. **“Seamos compasivos y misericordiosos”**

## HIMNO

† En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén**

## Colecta de Purificación

**Todos:** DIOS Omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y ningún secreto encubierto; Purifica Los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos, y dignamente celebremos tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

**S:** OH Señor omnipotente y Dios eterno, te suplicamos te dignes dirigir, santificar y gobernar nuestros corazones y cuerpos en los caminos de tus leyes, y en las obras de tus mandamientos; para que, por tu poderosísima protección, ahora y siempre, seamos preservados en cuerpo y alma; mediante Jesucristo nuestro Señor y Salvador. **Amén.**

## CONFESIÓN

**Todos:** OMNIPOTENTE Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, Hacedor de todas las cosas, Juez de todos los hombres; nosotros reconocemos y lamentamos los muchos pecados y maldades, que en varias ocasiones hemos cometido gravemente, por pensamiento, palabra y obra, contra tu Divina Majestad, provocando muy justa mente tu ira e indignación contra nosotros. Sinceramente nos arrepentimos, y de todo corazón nos dolemos de todas estas nuestras culpas; su memoria nos aflige; su peso es intolerable. Ten misericordia de nosotros. Ten misericordia de nosotros, Padre misericordioso; por amor de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, perdónanos todo lo pasado; concede que podamos en adelante, servirte y agradarte en una vida nueva, para honra y gloria de tu Nombre; Mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

## ABSOLUCIÓN

**S.** Oh Dios Vuélvete a nosotros y nos darás vida.

**R. Y tu pueblo se alegrará en Ti.**

**S.** Muéstranos, Señor, tu misericordia.

**R. Y danos tu Salvación.**

**S.** Escucha, Señor, mi oración.

**R. Y llegue a Ti mi clamor.**

**S.** El Señor esté con vosotros

**R. Y con tú espíritu.**

**Introito. (Salm. 73, 19-23,1)** “Acuérdate, Señor, de tu pacto y no olvides por siempre la vida de tus pobres. Levántate, Señor, y defiende tu causa, no olvides las voces de los que te buscan”. **Salmó.-** “¡Oh Dios!, ¿por qué nos has desechado para siempre, y se ha enojado tu furor contra las ovejas que apacientas?” **V/. Gloria al Padre, y al Hijo...**

## KYRIE / GLORIA

**Colecta:** Dios omnipotente, por nosotros entregaste a tu Hijo único como sacrificio por los pecados y como ejemplo de vida piadosa: Danos gracia para recibir con gratitud los frutos de su obra redentora, y seguir de día en día las huellas benditas de su santísima vida; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

## LITURGIA DE LA PALABRA

**Epístola del Apóstol San Pablo a los Gálatas (Gál. 3:16-22)** “Las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. La Escritura no dice: «y a los descendientes», como si se tratara de muchos, sino en singular: y a su descendencia, es decir, a Cristo. Ahora bien, les digo esto: la Ley promulgada cuatrocientos treinta años después, no puede anular un testamento formalmente establecido por Dios, dejando así sin efecto la promesa. Porque si la herencia se recibe en virtud de la Ley, ya no

es en virtud de la promesa. Y en realidad, Dios concedió su gracia a Abraham mediante una promesa. Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Ella fue añadida para multiplicar las transgresiones, hasta que llegara el descendiente de Abraham, a quien estaba destinada la promesa; y fue promulgada por ángeles, a través de un mediador. Pero no existe mediador cuando hay una sola parte, y Dios es uno solo. ¿Eso quiere decir que la Ley se opone a las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Porque si hubiéramos recibido una Ley capaz de comunicar la Vida, ciertamente la justicia provendría de la Ley. Pero, de hecho, la Ley escrita sometió todo al pecado, para que la promesa se cumpla en aquellos que creen, gracias a la fe en Jesucristo.” **Palabra de Dios. Te alabamos Señor.**

**Gradual. (Salm.73:20,19,22)** “Recuerda, Señor, tu alianza y no olvides para siempre la vida de tus pobres”.

**V/. “Levántate Señor, y defiende tu causa: acuérdate del ultraje que se ha hecho a tus siervos”.**

Gloria al Padre, al Hijo y al...

**Aleluya. (Salm. 89:1)** Aleluya, aleluya.

**V/.** Señor, tu has sido nuestro refugio de generación en generación”. Aleluya.

## EVANGELIO

### LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (Lc. 10, 23-37)

“Después, volviéndose hacia sus discípulos, Jesús les dijo a ellos solos: «¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven! ¡Les aseguro que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron!». Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a

prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?». Jesús le preguntó a su vez: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?». El le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo». «Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida». Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: «¿Y quién es mi prójimo?». Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: "Cúidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver" ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?». «El que tuvo compasión de él», le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: «Ve, y procede tú de la misma manera». **Palabra del Señor. Gloria a Ti, Señor Jesús.**

## CREDO

### OFERTORIO

**S:** Orad, hermanos, a fin de que mi sacrificio y el vuestro, sea aceptado en el acatamiento de Dios, Padre omnipotente